

Candelaria de Cózar Herrera

Reconocimiento In Memoriam 2024



Candelaria de Cózar Herrera nació en Genalguacil en 1910. Hija de José y Catalina, la mediana de tres hijos que nacieron del matrimonio, su hermano mayor Librado y el pequeño Félix.

Cuando contaba con pocos años de edad fallece su madre Catalina y su padre José contrae nuevas nupcias con Micaela Rubio, mujer que acogió y quiso como una verdadera madre a los tres hermanos y vino a completar la familia con el nacimiento de su hija Concha.

Candelaria fue a la escuela en su pueblo natal y allí mostraba especial interés en leer y aprender cuestiones que iban más allá de las labores y cantos que en aquella época solía ser la base de la educación en las escuelas de enseñanza femenina.

José Sierra, Pepe Sierra para sus vecinos y vecinas de Benadalid, fue destinado a Genalguacil como maestro nacional y allí conoció a Candelaria siendo ella aún una niña de 13 años. La niña creció y el maestro la cortejó. Tras un noviazgo formal, contraen matrimonio en Genalguacil cuando ella tenía 19 años y se trasladan a vivir a Cortes de la Frontera, que fue el siguiente destino del maestro siendo este el lugar donde se instalan de forma habitual y donde crean su hogar al que van llegando sus numerosos hijos e hijas (Alejandro, Pepita, Manuela, Pedro, Antonio, Eugenio, Isidoro, Ángel, Puri, el pequeño Gerardo, es el único que nace en Benadalid). En Cortes sufre la pérdida de una de sus hijas, cuando aún no había cumplido dos años de edad.

Aunque su residencia habitual era en Cortes de la Frontera, la familia pasaba las vacaciones en Benadalid y Candelaria se quedaba con los más pequeños de la casa hasta terminar las tareas de supervisión del campo propias de la época como la vendimia, recogida y preparado de higos, castañas, la matanza...

Candelaria compartía las tareas anteriores con las labores de casa y el cuidado y educación de los hijos e hijas, y el tiempo que le quedaba lo empleaba en leer e instruirse, leía todo lo que llegaba a sus manos.

Le gustaba cantar y tocar la guitarra desde pequeña. Su padre ya mostró inclinación por la música y seguramente ella lo aprendió de él. Su marido le pedía colaboración cuando tenía que enseñar canciones a los niños en la escuela.

Dedicó tiempo y esfuerzo para conseguir el título de profesora de corte y confección en una academia de Algeciras, donde se desplazaba con frecuencia en el "Corto" desde la estación de Cortes. Una vez obtenido el título y fijada su residencia en Benadalid, después de que su marido José obtuviese como destino definitivo el colegio de Benadalid, Candelaria organizó e impartió cursos de costura a los que asistieron numerosas mujeres del pueblo (Anita la de Asunción, Anita Becerra, Antoñita Aral,... fueron algunas de sus alumnas).

Candelaria aprendió con esfuerzo un oficio que además compartió con otras mujeres, dotándose y dotando de capacidades que sin duda ayudarían a mejorar la vida de las mujeres en aquellos tiempos duros.

Candelaria además de la ropa de sus hijos e hijas, confeccionaba prendas para las personas que lo solicitaban. Según cuentan cosía de maravilla y era capaz de hacer un vestido precioso de retales con estampados distintos, consiguiendo que quedase una prenda digna de las mejores modistas.

En una casa con tantos pequeños, no podían faltar las enfermedades. Con la Guía Práctica de la Salud aprendió múltiples cuidados médicos. Ponía inyecciones, curaba forúnculos y sabía vendar quebracías. Todos estos conocimientos los aplicaba no solo a su familia, Candelaria era una mujer generosa y ayudaba a cualquier persona en el pueblo que lo necesitase, formando parte de esa comunidad sólida capaz de darle sostén a la vida.

Candelaria fue una de las pioneras de las actuales reglas de la ecología, Reducir, Reciclar y reutilizar. Aprovechaba al máximo y con gran inteligencia los recursos de los que disponía. De los restos de un capote de agua hacía un bolso o unas sandalias, restauraba o recomponía muebles y otros enseres y sobre todo procuraba no crearse muchas necesidades, algo que por desgracia ha caracterizado a muchas de las generaciones venideras.

Su marido Pepe Sierra fallece de forma repentina quedando viuda Candelaria con 42 años y diez hijos, el menor Gerardo tenía solo seis meses.

Empieza así la etapa más triste y dura de su vida. Ha de convertirse en motor de la familia, y apoyándose en su fe Cristiana, en su fuerza de voluntad, en la convicción de que tenía que sacar adelante a su familia, fue superando poco a poco su duelo, seguramente sin tiempo para pensar ni lamentarse, solo mente fría, trabajo, esfuerzo y coraje de mujer valiente, Torre de Marfil.

Ante esta situación y para mejorar la economía familiar Candelaria puso una tienda en su casa. Al principio pequeña y con mucho esfuerzo y trabajo, fue ampliando hasta convertirse en un pequeño almacén que abastecía a los vecinos del pueblo y de los alrededores de todo lo que pudieran necesitar. Alimentación, bebidas, bombonas de gas, droguería, perfumería, mercería, farmacia, estanco, tejidos, zapatos,.....Iba a Ronda en la empresa y allí compraba todo lo necesario. Dejaba las cosas en la Pensión "La Española" y allí pasaba un camión que luego repartía la mercancía por los distintos pueblos.

En la tienda se admitía el trueque y se vendía por encargo y también fiado, hecho que ayudo mucho a otras familias cuya economía no era solvente. Este hecho mitigó el hambre de muchos, algo que sin duda no es baladí y que habla muy bien de la generosidad y nobleza de Candelaria.

En la gestión de este pequeño negocio Candelaria tuvo iniciativas dignas de ser referidas en las escuelas actuales de comercio y marketing. Ella fue una mujer con infinidad de capacidades y aptitudes que hacen que sea una tarea de lo más digna y justa reivindicar y defender las valías y el protagonismo de las mujeres de ayer, de hoy y de las que llegarán mañana.

Más tarde adquirió una máquina de tricotar y con la ayuda inestimable de María López, que también aprendió su utilización, surtieron por encargo de jerséis a los benalijos y benalizas.

Además de la tienda, la casa, los hijos, los jerséis, las tareas sanitarias, la religión, etc y ya con el apoyo de sus hijos, se encargó de gestionar las labores del campo y las tareas anexas, incluido el funcionamiento del alambique, que volvió a echar a andar tras algunos años en desuso.

Cuando quiso jubilarse, traspasó la tienda a nuestra vecina Antonia Lobato para que ella la continuase, tuviese su porvenir y siguiese abasteciendo a los vecinos y vecinas de nuestro pueblo. Antonia la mantuvo abierta unos veinte años más.

Candelaria fue una mujer de bandera, fuerte, capaz, de mente inquieta y ganas de aprender, que llevó a la práctica todos sus conocimientos y saberes para cuidar la vida de sus hijos e hijas y todas aquellas personas que la rodearon.

Quien la conoció destaca de ella su generosidad, su bondad y su capacidad para compartir lo mucho o lo poco que tuviese con quien lo necesitara, tratando a todos por igual, sin distinción. Mujer justa, emprendedora, adelantada a su tiempo y con coraje y valentía. Mujer buena, cercana, dadora y cuidadora de la vida.

Dejó en su camino muchos puntos de luz y huellas marcadas para su memoria. Como dice el himno de la mujer fuerte, "guardó memoria a sus muertos y gastó en los vivos su tiempo".

Por todo lo que diste e hiciste por el territorio y su gente, por todos esos caminos que con garra y decisión abriste para tí y para otras mujeres, por tu ejemplo, por ser mujer referente y espejo en el que mirarse, Candelaria Benadalid te da la gracias.

María Aranda Martín, 2024.